Conocimiento, Competitividad, Conectividad y Colaboración. Germán Escorcia.

La propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas durante la Cumbre Mundial de la Sociedad de Información, planteó ante jefes de estado y las autoridades de gobiernos, academia y empresas de 179 países reunidos en Túnez, al final de 2005,  la necesidad de otorgar máxima prioridad a la tarea de  generar las oportunidades para que quienes inician el presente milenio, puedan estar plenamente conectados al mundo del conocimiento.

Para impedir que los desequilibrios del presente en el desarrollo de los pueblos  se proyecten al nuevo milenio, se considera que la conectividad global debe estar al servicio de las nuevas generaciones, en las escuelas, en las comunidades más remotas, sin distingo de razas, religión, género, o lengua.   El llamado se hizo a todas las naciones para emprender un esfuerzo de orden planetario, para asegurar las condiciones necesarias que faciliten a cada individuo un acceso sin limitaciones y con la debida preparación, a los recursos más poderosos de la humanidad, centrados en el conocimiento.

 La Cumbre Mundial abordó además temas de gran interés y actualidad, como el lanzamiento del primer modelo de una computadora con alta capacidad y conectividad, por un costo de cerca de cien dólares, enfocada exclusivamente en su uso escolar precisamente en sectores de bajos recursos. Se puso en marcha el Fondo Mundial de Solidaridad Digital, dirigido a brindar apoyo a los países que están en mayor desventaja y atraso en materia de su infraestructura y servicios de informática y comunicaciones.

Uno de los temas más difíciles se refiere al Gobierno de Internet, considerando que es un sistema que no tiene un “dueño” en particular, pero que para servir a los objetivos de toda la humanidad debe concordar con un mecanismo internacional de administración y garantías, que asegure las participación equilibrada  de todo individuo, y sea una fuente de desarrollo en nuevos niveles, para la economía basada en información.

Para la Humanidad, ésta Cumbre fue la primera que enfocó de manera colectiva en la búsqueda de las mejores opciones para abordar una nueva economía y el desarrollo social, con acuerdos internacionales que privilegian el saber como patrimonio común, y buscan la cooperación entre las naciones para lograr un desenvolvimiento armónico reduciendo el rezago denominado “Brecha Digital” entre quienes tienen acceso a los medios de información y quienes no lo tienen.

Cumbres sucesivas e iniciativas similares por todo el orbe, configuran un llamado hacia la capacidad innovadora y creativa de las instituciones. Ponen bajo severo cuestionamiento las estrategias convencionales y apunta en la dirección de los sistemas de participación ciudadana, en la elevación de la gobernabilidad y en los métodos de servicio público cercano, basados en la transparencia y en la eficacia jurídica de los estados-nación contemporáneos.

Se requiere establecer un enfoque deliberado en la formación profesional, y en la configuración de redes transfronterizas de colaboración entre instituciones.  Atiende el reto de la elevación de la competitividad internacional, calificada fundamentalmente con base en la medición de los factores de estabilidad, legitimidad de las instituciones públicas y el desarrollo de la conectividad.

La promoción de los conceptos de gobierno electrónico y de de poderes públicos digitales inducen en la mayoría de los países, esfuerzos específicos dirigidos a tomar ventaja de los avances tecnológicos y abordar con enfoques renovadores el diseño de las políticas públicas y redefinir las relaciones entre los ciudadanos y los servidores oficiales.

El mandato planetario se define entonces:

“Para no trasladar a la siguiente civilización los desequilibrios actuales, y conseguir un desarrollo armónico de los pueblos, la estrategia es “conectividad”.

Tres grandes fuerzas directrices propulsan en el escenario de hoy estos temas: Conocimiento, Competitividad y Colaboración. Es necesario prestar atención a su desenvolvimiento:

* Sabemos poco sobre el tema del conocimiento. Pero de lo poco que sabemos, queda claro que se ha convertido en el factor dinamizador de las economías y del desarrollo de los pueblos. Es el mayor valor agregado y se ha convertido en el activo principal de los individuos y de las organizaciones. En un mundo donde la producción de nueva información crece exponencialmente, y donde sistemas como Internet, con sus buscadores, han puesto al alcance de muchos la información relacionada con un tema particular, el saber repetir esa información no agrega valor, y coloca a los individuos y organizaciones en una posición irrelevante. Es la capacidad de construir nuevo conocimiento, a partir de la existencia de tanta información, lo que será altamente valorado. Por ello la creatividad y la imaginación, la capacidad para repensar y reinventar, la innovación, son los factores tomados en consideración.

* La nueva competitividad no es solo un tema empresarial o de economistas. Se ha convertido en una razón propulsora de la alta conectividad y de la interconexión sin distancias y en tiempos muy breves. Redes locales, nacionales y planetarias demandan nuevas habilidades y exigen profundos replanteamientos en los procesos de aprendizaje, especialmente los dirigidos a la construcción de nuevo conocimiento.

* Ese será el signo de los tiempos, aprender a colaborar con otros (incluso los distantes y no presentes, que jamás conoceremos) en el logro de metas y proyectos en los tiempos y calidades requeridos,  pesar de y a partir de, las diferencias, sin distingo alguno. Un reto nada fácil de superar, cuando las exigencias se plantean alrededor de formas de razonamiento y resolución de problemas, y no de la capacidad de repetir de memoria, información incompleta, inconexa y obsoleta.

Los escenarios prospectivos plantean ya la necesidad de aplicar cambios radicales, rápidos y de gran escala, a las formas tradicionales de enfocar los procesos educativos, de forma que civilizaciones completas no caigan en las denominadas “Zonas de silencio” donde no participan en la construcción diaria de nuevos saberes y están tan “desconectados” que las brechas no son ya digitales sino de fluidez y de funcionalidad.

Hay botones de control cuyo efecto es de alta difusión en los cuáles se debe enfocar la atención. Por ejemplo, la formación de los profesores de las entidades que forman a su vez a los educadores. Es una influencia urgente, muy necesaria y de alta exigencia. Otro botón es la incorporación de las tecnologías, donde los sistemas oficiales continúan ignorando la aparición y la estrategia de las nuevas redes sociales. Son del tipo de las que crean sistemas como Facebook, YouTube y similares, a través de la denominada generación Web 3.0 cuya orientación está en la construcción social y no en un esquema donde unos pocos podían publicar en Internet, y los demás estaban definidos únicamente como lectores en la red.

Para los sistemas educativos, un botón clave es la innovación. No se trata de simples reformas, se trata de repensar todos los métodos y las teorías subyacentes, todas las herramientas, incluso las móviles, y todos los contenidos, la mayoría de los cuáles han sido pensados de forma lineal, secuencial  y con una respuesta cierta, sin considerar que deben responder a un mundo donde predomina la incertidumbre, la complejidad y el cambio permanente y turbulento. Los materiales exigen ser repensados totalmente, pero continuamos viendo, incluso en Internet, que la aproximación fue “subir a la red”, con algunos enlaces relevantes, las viejas notas escritas para un tiempo donde la conectividad no ofrecía las oportunidades que hoy dominan el escenario. Casi ningún texto está pensado para desarrollar procesos de aprendizaje colaborativo a distancia,  sincrónicos o asincrónicos, para promover proyectos colectivos que logran crear “comunidades que aprenden en comunidad”.

El esfuerzo intelectual es considerable si deseamos pasar de una civilización de consumidores acríticos netos de información, hacia una civilización de productores colaborativos de nuevo conocimiento. Luce difícil, pero es el tipo de retos que una generación debe resolver, para no condenar de antemano a la siguiente.

Pocas veces se tiene la oportunidad de diseñar los sistemas educativos sin tener que negociar su coexistencia con las prácticas prevalecientes y los enfoques intelectuales que se arrastran desde otras épocas. Por ello conviene poner una mirada fresca en las nuevas formas para representar el conocimiento, construirlo colectivamente y convertirlo en una entidad pública al alcance de todos.

Por ello se habla de la construcción de espacios comunes donde las instituciones que generan conocimiento establecen el libre tránsito de las ideas, de los conocimientos y de las personas, entendiendo que las fronteras y muros entre las escuelas y programas, son artificios que van cayendo ante las nuevas formas de aprovechar las redes y las formas de comunicación que cambiarán, las nociones que tenemos de los espacios, de lo tiempos y de los contenidos, sobre todo, del entendimiento de los contenidos son producciones en donde todos estamos llamados a participar.

Hay siempre dudas cuando en estos procesos intervienen las altas tecnologías que traen aparejadas altas tasas de renovación. Para quienes nacen en territorios donde la extracción de materias primas ha sido difícil, o donde sus estados de exclusión y pobreza no permitieron la prosperidad, está claro que si las nuevas economías dependen de la transformación de la “materia gris” y no de la extracción de materias primas, apareció una nueva oportunidad. Por ello, no hay error en poner las más poderosas herramientas creadas hasta hoy por la humanidad, al servicio de las mentes más poderosas, las de nuestros niños.

Taller

Reflexiona y comparte tu punto de vista u opinión por medio de un “Documento Paralelo”.